

# EL PARTIDO CONSTITUCIONAL.

Serie I.

San José de Costa Rica, A. C., 19 de Febrero de 1891.

Número I.

REDACTOR.

EL PACHECO.

ADMINISTRADOR.

DANIEL ZELEDON.

CONTENIDO.

Cartago.....	Manuel V. Blanco.
La Unión.....	José María Coto.
Heredia.....	Teodorico Alvarado.
Alajuela.....	Timoteo Fernández.
Atenas.....	D. Ruiz.
Grecia.....	Victoriano Vega L.
Esparta.....	Armando Robledo.
Limón.....	Salomón Aguilera.
Bagaces.....	Manuel J. Grillo.
Quemado.....	R. González A.
Puntarenas.....	Joy Gotay F.
Las Cañas.....	Benigno Marroquín.
Liberia.....	Teodorico Faerrón.

PRECIOS.

2 números \$ 0-50  
..... 0-05

REDACCION ADMINISTRACION.

Avenida 7ª Costa.—Número 27.

El Partido Constitucional.

## LA PENSAMIENTO.

En el estado actual de la cultura nadie osa poner en duda el poder grande, á veces incontestable del periodismo, y en lo que las diversas escuelas político-sociales no están de acuerdo es sólo en la emisión del pensamiento por medio de la prensa es un derecho incondicional, ó no; si se considera al periodismo en cierto modo inmune, ó si se sujeta dentro de ciertos límites señalados por el Estado, fuera de los cuales cae con mayor fuerza sobre él que sobre cualquier otro delincuente la ley, verdadera y rígida, en razón del mayor daño que sus delitos causan por el más largo alcance del instrumento con que lo comete.

Sin pretender entrar en un estudio social-filosófico de la materia, y en vista solamente del desbordamiento de alguna parte de la prensa del país,

viene *El Partido Constitucional* á la palestra, no erizado de dardos y de púas, con que desenvolver herida por herida las que á la moral y al orden se asestaban diariamente por obcecados órganos de publicidad, sino cubierto de bruñida coraza contra los enemigos de la prensa misma; que nada otra cosa son los que la prostituyen y manchan, voluntaria ó involuntariamente, pero en todo caso deshonrándola y deshonrando á la patria en el extranjero con la exhibición de su asquerosa caricatura.

Somos de los más avanzados en la teoría de la libertad en todas sus manifestaciones; pero no queremos, no podemos consentir, como hijos de Costa Rica, en que nuestra nación sea juzgada por los lectores de otros países, según el aspecto que la prensa de oposición ofrece en el momento actual.

Y no suspenda esto el ánimo de aquéllos que más se solazan y con fruición festejan en esta orgía de dictérios en que parecen entrever algo como la desesperación del Gobierno, el abandono del puesto codiciado, la reconquista tumultuosa de lo perdido en la lucha franca, honorable y legal.

Si el dogmatismo del enojo molesta, consideren que nuestras advertencias y avisos valen á ser más útiles para ellos que para nosotros.

*El Partido Constitucional* pretende llamar á la atención á aquéllos que sin duda estiman, pero que hacen ofesión de echarla á un lado mientras crean el desprestigio del Gobierno que al poderino por el esfuerzo de los hombres que con el partido *liberal progresista*, entonces en el poder, libraron desde la humilde posición de opositoristas comoate acerbísimo electo y obtuvieron el triunfo con lema de *Constitución y democracia*.

Con esta reminiscencia no pretendemos reagrar la situación de los vencidos, que pasada la contienda electoral, debieron pensar en colaborar en la obra de bien general y de progreso que la administración constitucional, con más ó menos aptitudes, pero con honradez á toda prueba indudablemente, se propuso realizar y está realizando. Queremos tan sólo llamar al orden á aquéllos que alborotan, quienes no podemos ni debemos suponer—y esta es una sincera declaración—que sean los jefes y miembros honorables del partido liberal progresista, que acumbió en las urnas, pero que tiene y ha tenido en la más amplia libertad de la prensa y el derecho de reunión más ilimitado, los elementos morales de polémica y doctrina necesarios para rehacerse, si quiere y puede, de la legal derrota.

Empero, de ahí al encanallamiento de la palabra escrita hay una enorme distancia.

El Gobierno actual no necesita alabarderos: la adulación llega á sus oídos con las modulaciones suavísimas de las sirenas.

Mas la procacidad, la injuria, la calumnia, --que no le entiendan,--son cánceres sociales que más ó menos tarde tendrán que extirparse. Y lo presentimos con horror. Las medidas violentas serán siempre dolorosas para un gobierno popular y legal. Pero esas medidas pueden llegar á ser necesarias para la *salud pública*, según la doctrina y la práctica del mismo partido liberal vencido.

El partido Constitucional Democrático es un partido de hombres de bien y espera que el Liberal Progresista se ostente noble y generosamente en la lucha de las ideas y de los principios, y que por más tiempo no bastardee en la prensa prostituí-

da, que ciegos ó interesados sostienen como órganos suyos.

No, no puede ser que un partido que por tanto tiempo ha dominado el país y lo ha gobernado, bien ó mal, necesite recurrir al insulto y á la diatriba, al sarcasmo y al libelo para *adornar* y prepararse adaptos para una nueva lucha.

Y el Gobierno tampoco, por benévolo y generoso que sea, puede dejarse desprestigiar ante la opinión pública.

La voz de ¡alto! se hacía necesaria.

El PARTIDO CONSTITUCIONAL trae al palenque de la discusión la misión santa de defender y sostener, con el concurso de todos sus hombres de buena voluntad, el lema de "Democracia y Constitución" que se enarbó y puso muy alto en los días de la refriega política.

Precisamente ha llegado el momento de recontarse, de saber cuántos quedan como soldados disponibles de la buena causa, de aquéllos que no lucharon por una piltrafa, de los que son capaces de ceder su tranquilidad y su bienestar en aras de la paz y del bien de la República, de los que tanto temen la arbitrariedad del rojismo como las nebulosidades malhadadas del retroceso.

Eso viene á hacer EL PARTIDO CONSTITUCIONAL, y nos á la obra!

JUAN SANTAMARIA.

El solo nombre de los héroes ha impuesto siempre respeto y veneración á los buenos patriotas, y sabido es que en Costa Rica, donde tan pocas guerras hemos tenido donde por lo mismo el valor se ha hallado campo tan estrecho para el cultivo de los laureles de gloria, podemos, sin embargo, en vanecernos de haber dado ejemplo y dechado de heroísmos sin cuento al mundo, ya en el sangriento palenque de nuestra seg

dencia contra Walker, ya en el estrecho pero también honro recinto de las mazmorras, ó en espinosa peregrinación del ostromo bajo tiranías y despotismos ó menos recientes.

Entre todos los valientes que por la patria derramaron su sangre, ninguna tan simpática y noble figura se descuella como la del Erizo, la de Juan Santamaría, cuyo sublime sacrificio por la honra y la integridad de la patria es ya legendario.

Un monumento dedicado á perpetuar su memoria en el corazón de los costarricenses fué discernido por el Congreso, y en camino está su magnífica estructura de impeccedero mármol, que llegó á Puntarenas el 20 de Setiembre de 1820, encontrándose 9 bultos ya en la ciudad de Alajuela, lugar donde ha de erigirse en homenaje de admiración y gratitud la obra del arte.

Pero mientras que el Gobierno de la República cumple lenta y honradamente con su deber, una voz destemplada viene á resonar en la oposición, desde las columnas editoriales de *La República*, insultando del modo más cruel al poder Ejecutivo y al país con su sarcástico ruín.

Quiere el redactor de esa hoja hacer "una suscripción nacional para el acarreo de la estatua de Juan Santamaría, desde el puerto de Puntarenas hasta la ciudad de Alajuela," y comienza la lista con \$25, tras de la afirmación de que tiene "el Gobierno mala voluntad para hacer venir la estatua del héroe inmortal," cuando precisamente se hallan nueve de las cajas que contienen el monumento recibidas por el señor Gobernador de Alajuela y las otras cinco en camino y próximas á llegar á su destino.

Todo esto lo hace preceder *La República* de un artículo tejido de mentiras y calumnias afrentosas para el Jefe de la Nación y para su Gobierno, concluyendo el tétrico artículo que en su delirio forjó del estado de Costa Rica con estassarcasticas palabras:

"Este es el porvenir de Costa Rica bajo el cacicazgo de José Rodríguez."

Qué osadía y qué irrespeto!

Precisamente este Gobierno ha hecho venir de Puntarenas,—donde habíamos dejadó, muchos desde administraciones anteriores,—50 bultos de armazón de mármol para el Colegio de Señoritas; y ahora próximo para ser usado en el cuartel principal, y como 173 de otros materiales y objetos diversos para el Gobierno, entre los cuales figuran 54 cajas

para artillería, que parecían olvidadas y que se encontraban en una antigua bodega nacional.

Por no perjudicar los intereses del comercio, que son muy respetables, no se ha querido precipitar, alzando el flete, la traida de todos esos bultos; y tan es esto así, que hecha la licitación pública para la traslación de las 14 cajas que contienen el monumento patriótico, según informes del señor Director de Obras públicas, las propuestas presentadas á principios del verano actual subían á cerca de \$2,000 habiéndose contratado últimamente por la suma de \$800.

Entre los bultos que dejaron en aquel puerto como "tirados", según la rabiosa expresión del periódico de la oposición, y que la administración actual ha recogido, se hallaban allí desde 1888:

1 caja de libros para la Universidad llegada por el Clyde el 4 de Octubre de aquel año;

5 de útiles para el telégrafo, por el Starbuc, el 24 del mismo mes y año;

4 de fusils escolares, por City of Panamá, el 3 de Noviembre, y 1 de varios objetos para el Hospicio de huérfanos, por Clyde, el 4 de Diciembre.

Si esto es así, por qué recriminar tan malévolamente al Gobierno actual?

Nuestro modo de ver es sencillamente que el Gobierno debe ser respetado y que el país ganará siempre con que sus instituciones merezcan el aprecio de los ciudadanos por el cumplimiento de la ley y por el ejercicio del bien.

La estatua de Juan Santamaría y su monumento, ya en Alajuela, serán vergüenza para el escritor que concita las iras de la juventud, engañándola.

### Siempre la mentira.

Si hubiera delicadeza de parte de algunos oposicionistas al actual Gobierno é hicieran memoria sus desaciertos y desmanes de

pasada contienda electoral, á buen seguro que no serían tan imprudentes para resucitar y remover ciertas cuestiones y para lanzar al público mentiras y calumnias impropias á todas luces de quien quiera ostentar el dictado de caballero.

Nos mueve á decir esto el artículo publicado en *El Heraldo* de ayer contra el Redactor de *El Anunciador Costarricense*, Redactor hoy también de este periódico, y en vista del hatajo de mentiras y disparates que brillan en el citado escrito, apuntaremos algunos de los desatinos que contiene.

Se le echa en cara al *Anunciador* haber sido uno de los primeros en preclamar la candidatura de

Licdo. don Ascensión Esquivel. ¡Muy bien! ¿Sería el señor Pacheco quien arrojó en dicho periódico esa candidatura, ó sería un esquivelista, cuyo nombre llamamos?

Asegura *El Heraldo* que el señor Pacheco se afilió al partido constitucional *por cuestiones personales y nunca porque sus ideas estuvieran en contradicción con las que sustentaba el bando liberal progresista*. El motivo por que el señor Pacheco no se adhirió al bando *liberal* es de todos conocido, y no lo explicamos por no herir la delicadeza de personas que hoy merecen altas consideraciones y respetos.

Afirmase asimismo que el señor Pacheco como *todos sus correligionarios* (oigan esto todos los constitucionales) *hollaron hasta el hogar, sin miramiento ninguno ni aun á la más vulgar educación*.

¿Sería esto el 17 de Junio, el 4 de Agosto, ó el 7 de Noviembre?

Y si ese cargo tan grave se refiere al traspies dado por uno de nuestros correligionarios, sépase que fué uno sólo quien lo cometió y que sobre él cayó la censura de todos nosotros.

Asegúrase también que el señor Pacheco reemplazó á su hermano (don Emilio), *arrojado del puesto por no ser rodriguista*. Al señor don Pío Víquez, Redactor de *El Heraldo*, le consta que don Emilio Pacheco puso su renuncia del puesto que desempeñaba. Cuando el señor Ferraz ocupó la Dirección de la Imprenta Nacional, no quiso continuar y se retiró *por su propio gusto*. Posteriormente el Gobierno trató de ocuparlo y no quiso aceptar ningún puesto.

Y por último se calumnia al señor Pacheco diciendo que pide mordaza para la prensa que ataca á su ídolo, cuando lo que el señor Pacheco ha hecho en "*El Anunciador*" es censurar el desborde de la prensa, sin pedir represión ninguna contra ella.

Quedan, por ahora, contestadas en parte las mentiras de la prensa en oposición.

### COLABORACION.

### EL CONTROL.

Dada la situación que atraviesa la prensa en oposición, justo es que los críticos genuinos procuran, por medio del raciocinio y de la convicción, demostrar que no es á palos ni por medios violentos como se consisten el encarrilamiento de los partidos se llega á la meta preciosa de la prosperidad y marcha de los intereses geneales.

Con dolor hemos visto deslizar se una que otra hoja periódica cuyo desfreno nos conduce á una babilonia de consecuencias funestas. Es incuestionable que hace falta en la arena pública un órgano de publicidad que comprendiéndose de toda la reocupación, de todo vicio de parcialidad, haga que los periodistas honrados busquen el nivel de la balanza.

De ese modo levantaremos el nombre y honor nacionales á su debida altura; pondremos nuestro contingente en el momento que ha de imprimirse á la máquina gubernamental y los señores bendecirán la misión del escritor; pero, si por el contrario involucramos á nuestros adversarios en los mismos calificativos con que nos favorecen "La República" y otros órganos de su talla, habremos descendido hasta su puesto y estrellaremos en una línea de puntos inconveniente para los hechos que el país demanda de nosotros y perjudicial para el estado levantado por la causa constitucional democrática.

En tiempo de la campaña electoral nos expusimos á que los periódicos desde una precisa gravedad y no vibrásemos de un modo mas en la época de la travesamos, en que más que un gobierno constituido, al cual todos debemos acatamiento y apoyo, es impropio hacer uso de diatribas ó expresiones vicates, y mucho menos degenerar el ridículo, cosa que la autoridad nunca debe tolerar, so pena de caer en desprestigio.

Trabajemos, pues, por la patria, por la causa común, por el buen rumbo de la justicia, por abrir campo á todo aquello que fomenta la dignidad nacional; por lo que dé luz y aliente todo pensamiento noble que tienda al ensanche de la administración pública, sin menoscabar el principio de autoridad.

### REPRODUCCIONES.

#### DESBORDE DE LA PRENSA.

Si Gutenberg resucitara y viese el estado á que ha llegado en determinado círculo de esta sección centroamericana, su noble invento, de seguro se arrepentiría de haber dedicado tanto tiempo á innúmeras fatigas á un objeto de tan grandiosa magnitud.

La imprenta es ciertamente una gran palanca para el desarrollo de todas y cada una de las arterias del progreso; pero en los países pequeños de la ilustración está en pañales, así, casi, estamos ten-

tados á creer que es ciente.

Cuando el periódico en manos de patrones de luz, que sus levantadas ideas, en la libertad de la prensa y se remonte hasta que desde allí nos a sabiduría y nos pr andanza, sin distinciones naturales y color político; pero dedica á la satisfacción de ruines y rastreras, á ambiciones bastardas y otro pensamiento menoscabo de los intereses, entonces la prensa se convierte en un verdadero instrumento.

Tal ha sucedido en los periódicos de oposición legítimamente, constituido que lejos de contribuir á engrandecimiento y prosperidad nacional, lejos de procurar el bienestar de la Nación no pierda el rumbo á su puerto ó de auxiliar para el mejoramiento de las cosas del Estado, se ocupan en vociferaciones y en cargos contra las autoridades más haciendo incitaciones gratuitas y críticas que se promulgan y, sobran las falsedades en que desprecian resultados que granjan contra del buen nombre de la Nación.

En efecto, ¿á qué ridiculizaciones con añejas calificaciones, con parangones, con fantásticas oposiciones, al Jefe del Gobierno y la República, que aun en la hipótesis de que no merecieran una posición, ya la obtienen una lucha electoral que honra á la América, lo sólo, prescindiendo de los personales del señor Rodríguez más que bastante para el periodismo honrado le debe respeto y consideraciones?

Nosotros miramos esta prensa una misión muy augusta y un ministerio muy sagrado, es el que, con su preponderancia é influencia moral, no sólo es las masas sino en lo más ilustrado y sensato de la sociedad, debe distribuya toda clase de elementos nobles en bien del Estado por cuya tranquilidad y mayor apogeo debe empeñarse cualquier patriota ingenuo. Es corriente que se discuta sobre la marcha buena ó mala que la política del Gobierno siga en los diversos ramos de administración; pero hágase con tacto y buena fe, á la manera que el discípulo hace observaciones al maestro y viceversa; mas también

contraproducente como se encuentran y fomentan sanas y sanas ideas que en el orden de su vuelo y sus nubes, para que porción de condiciones menos de la prensa se ó de pasiones escamoteo de ó á cualquier individual con intereses comunes se convierta en un tiempo de agrandamiento.

En los periódicos de oposición legítimamente, constituido que lejos de contribuir á engrandecimiento y prosperidad nacional, lejos de procurar el bienestar de la Nación no pierda el rumbo á su puerto ó de auxiliar para el mejoramiento de las cosas del Estado, se ocupan en vociferaciones y en cargos contra las autoridades más haciendo incitaciones gratuitas y críticas que se promulgan y, sobran las falsedades en que desprecian resultados que granjan contra del buen nombre de la Nación.

En efecto, ¿á qué ridiculizaciones con añejas calificaciones, con parangones, con fantásticas oposiciones, al Jefe del Gobierno y la República, que aun en la hipótesis de que no merecieran una posición, ya la obtienen una lucha electoral que honra á la América, lo sólo, prescindiendo de los personales del señor Rodríguez más que bastante para el periodismo honrado le debe respeto y consideraciones?

Nosotros miramos esta prensa una misión muy augusta y un ministerio muy sagrado, es el que, con su preponderancia é influencia moral, no sólo es las masas sino en lo más ilustrado y sensato de la sociedad, debe distribuya toda clase de elementos nobles en bien del Estado por cuya tranquilidad y mayor apogeo debe empeñarse cualquier patriota ingenuo. Es corriente que se discuta sobre la marcha buena ó mala que la política del Gobierno siga en los diversos ramos de administración; pero hágase con tacto y buena fe, á la manera que el discípulo hace observaciones al maestro y viceversa; mas también

dose de términos impropios ó de expresiones vulgares y ofensivas, cosa que imprescindiblemente nos conducirá á un abismo.

Empero, hemos llegado á un punto de trascendental importancia. *¿Debe permitirse el desenfreno, el desborde en que algunos de nuestros periódicos se han colocado?* Es este un problema que nuestros estadistas tienen que resolver sin pérdida de tiempo.

Nosotros creemos que es preciso poner coto al desborde de un modo más efectivo que el recurso á los Tribunales que, por el momento, no ha reportado todo el bien que era de esperarse.

Los tribunales, á iniciativa del Ministerio Público, han levantado y levantan procesos para castigar, como medida represiva, á los articulistas que conforme á la ley común han abusado de la preciosa libertad de palabra ó de pensamiento por medio de la prensa. A no equivocarnos, ya se ha dado sentencia final que condena á un escritor á pena no pequeña por el abuso de la imprenta, resolución que está en la conciencia de todos los que, con menoscabo del poder público, le atacan con tanto ardor, sin consideración ni á las más triviales reglas de urbanidad.

Pues bien, ¿ha bastado la referida sentencia para contener el mal, para salvarnos del precipicio en que de día en día nos coloca el descarrilamiento de la prensa de oposición que con su tono chocarrero ataca las instituciones más importantes del país, produciendo un desconcierto tal que es tiempo ya de corregirlo con mano de hierro, y con energía proporcionada al perjuicio que el desborde ocasiona en nuestra vida social?

La tolerancia con que se ven esas hojas acabará por traer la anarquía y socabar las garantías que constituyen la savia de nuestra vida política. Tal vez tengamos que lamentar no tardie víctimas de imposible reparación.

Todos sabemos que se levantan y fomentan preciosos y trascendentales pensamientos, como el de la asociación de la prensa, instituciones religiosas, agrupaciones de artesanos, todo eso al calor y amparo de la ley, sin que las autoridades sueñen interrumpir en lo más mínimo el loable fin de las diversas agrupaciones.

La administración de justicia sigue su curso independiente por más que la pasión de partido haya ocupado por ahí un rinconcillo; se promueven y llevan á término felices y interesantes medios de locomoción, se piensa en el establecimiento de penitenciarías, sin perder de vista el pago de obligaciones contra el Tesoro Público que traen su origen

de otra época: entonces ¿á qué tanta inquina por el orden político que hoy impera? ¿A qué tantas diatribas y vocinglerías? ¿Queréis acabar con la libertad de imprenta? ¿Queréis confundir la libertad con el libertinaje que os ahoga?

No se ve un fin justificable en el empeñamiento de que tratamos; no tiene otra explicación que la del propósito de medrar á la sombra del conflicto que promueve.

La tribuna de escándalo que han levantado baldona al país en el extranjero y trae sobre ellos mismos, de rechazo, desprestigio y vilipendio, más funestos aún que los que hoy reciben ya con sus propias publicaciones tan fuera de justicia como del espíritu de patriotismo, sentimiento que desconoce en absoluto el diminuto cuerpo de intransigentes cuya debilidad se confunden en el mismo radio de sus pueriles maquinaciones.

UNOS CONSTITUCIONALES.

[De La Prensa Libre.]

### La prensa actual.

Los tiempos que alcanzamos son de vida, actividad y progreso en todas las esferas sociales. Los partidos luchan, se organizan y hacen una propaganda activa, digna de aplauso. La prensa, en medio del ambiente de libertad que aspira, cruje, grita, se descarrila y desborda como río que sale de madre, y no contenta de la libertad de que goza, alza el grito terrible y espantoso de que: "No hay libertad de prensa en Costa Rica. Sube los escalones del Palacio, atropellando á los que encuentran á su paso, va al Presidente de la República y le dice: "Ud. es un inepto, que trabaja menos que el rey de zopilote"; de ahí pasa al Ministerio de Relaciones, se enfrenta con el Ministro y le dice: "Ud. no es de nuestra época. Debíó haber figurado en el partido *cachureco*, allá en tiempos de la Federación, cuando privaban los levitones largos, los cuellos altísimos y los anchos corbatines. Ud. ha nacido con cincuenta años de atraso por lo menos"; luego va al despacho del Ministro de Instrucción Pública, y le dice: "Ud. será un excelente farmacéutico; (1) pero hay una gran diferencia entre fabricar píldoras purgativas y manejar la hacienda pública; Ud. no ha hecho otra cosa que trastabillar y disparatar

á más y mejor;" y después se mete de rondón en el Ministerio de Gobernación, y le dice al Ministro: "U. es un Ministro medianito y aun malito, con fuertes tintes de arbitrario;" y por último se va hasta el Ministerio de la Guerra y desde la puerta le grita al Ministro: "Ud. es un niño muy turbulento, que nos ha de dar mucho que hacer".

En seguida sale, y al bajar los escalones brama: "Todos ustedes son unos ineptos para los puestos que desempeñan;" y corriendo, si pudiera correr, va y se mete en su guarida á borronear un suelto de gacetilla contra el primero que pase por la acera de enfrente.

Tal es, pues, en realidad el tono de la prensa que se llama de oposición, capitaneada por un diario que se ha puesto en subasta pública y al servicio de todos los mandones que hemos tenido. Esta es la prensa que en la actualidad trata de reformar y corregir al país. No hay duda que merece los aplausos de la gente sensata.

(De "El Anunciador")

(1). Lo mismo exactamente se dice hoy en España al Ministro Fabié.

### REMITIDO.

### ¡¡Que patriotismo!!

Las grandes acciones de guerra, las relevantes virtudes cívicas de un patricio, el nombre ilustre de un héroe, el honor de la patria, su autonomía amenazada, todos son motivos que vivifican el amor patrio; pero nada enciende con más vivacidad esa sublime llama que la *cesantía*.

Que fuí tiliche diplomático y me suprimieron; que fuí maestro y me eliminaron: he ahí los grandes móviles que despiertan el sentimiento de amor patrio.

"La República," en su número de ayer, obedeciendo á uno de esos grandes impulsos abre una suscripción para traer la estatua de Juan Santamaría, y muestra su generosidad rompiendo el fuego con \$ 25. ¡Qué hermoso! ¡Qué grandes patriotas! ¡Qué nobles y elevados sentimientos! ... Si lo realmente triste es que se vayan á salir con la suya los amigos del Gobierno, quienes piensan que esa generosidad es una pura *rajonada* que obedece tan sólo á la seguridad que tienen los de "La República" que ni un ochavo desembol

